

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 127: El día libre de la reina

Rosvitha decidió tomarse un día libre.

Cuando se lo contó a Anna, la jefa de doncellas se quedó atónita. Verán, Su Majestad la Reina era conocida por ser una adicta al trabajo. A menos que fuera absolutamente necesario, nunca se tomaba tiempo libre.

Anna asumió que la Reina debía estar enferma y preguntó con preocupación, solo para recibir una simple respuesta: "Me siento un poco cansada últimamente, solo necesito descansar un poco".



Bueno, fue una excusa sencilla e impecable para tomarse el día libre. Anna no insistió.

Durante el día en que la Reina se iba, Ana se ocupaba temporalmente de los asuntos de la casa, grandes y pequeños.

Por la mañana, Rosvitha yacía en el sofá de la sala, con un camisón de seda. El tirante se deslizaba de su hombro redondo y perfumado, colgando precariamente.

Su voluptuosa figura parecía colinas ondulantes, pintorescas desde cualquier ángulo. Una mano de jade descansaba suavemente sobre su vientre, mientras que la otra presionaba su frente con el dorso de la mano.

Se sentía cansada. Injustificadamente cansada. A pesar de haberse acostado temprano anoche, ¿por qué seguía sintiéndose tan aletargada hoy?

Miró de reojo el helado en la mesa de centro. Había pensado en un postre para animarse, pero por desgracia, no le sirvió de nada.

No era que la sensación fría del helado no la vigorizara; era simplemente que sentía náuseas cada vez que comía algo, especialmente por las mañanas y por las noches.

La bella apartó la mirada del helado y cerró los ojos, recordando los diversos sucesos inusuales de aquellos días.

El aumento de peso inexplicable, aunque no significativo, era algo a lo que las mujeres siempre eran sensibles.

Durante las comidas, inexplicablemente tenía arcadas y náuseas, especialmente cuando olía aceite o carne, lo que agravaba su reflejo nauseoso.

Sentía la cabeza mareada y le dolían las extremidades; incluso al sentarse rápidamente de la cama, su visión se oscurecía momentáneamente y tardaba unos diez segundos en recuperarse.



Y ahora, se encontraba experimentando una somnolencia excesiva.

Suspirando de frustración, Rosvitha se dio la vuelta en el sofá, de cara al respaldo, abrazándose a sí misma, con su cola plateada colgando del sofá. Vista de atrás, parecía una niña enfurruñada.

En algunos aspectos, Rosvitha y León se parecían bastante. Ambos daban vueltas en la cama cuando no podían comprender algo, poniéndose inquietos y agitados.

Sin embargo, León se ocupaba principalmente de asuntos prácticos y, siendo un hombre de acción, solía resolver las dificultades rápidamente; pero para Rosvitha, la mayoría de sus problemas eran internos y no se resolvían fácilmente en poco tiempo.

Aunque el peso ganado fue físico, las preocupaciones quedaron atrapadas en su mente.

Tras dar varias vueltas en la cama, Rosvitha concluyó que tenía sueño y que no podía volver a dormirse. Así que decidió levantarse descalza y se dirigió a su estudio.

Ella tenía la intención de escribir en su diario.

Rosvitha abrió su diario; la última entrada detallaba la finalización del Despertar Gemelo por parte de Muen hacia un par de días.

La reina mordisqueaba la punta de su pluma, pensando qué escribir hoy. Sin embargo, como aún era de mañana y ni siquiera había salido, no había mucho que anotar.

En lugar de eso, Rosvitha hojeó las entradas anteriores.

De repente, se dio cuenta de que había pasado bastante tiempo desde la última vez que Leon le entregó su tarea. Las pupilas de la reina se contrajeron, y una oleada de malestar le revolvió el estómago.



“Parece que necesito crear una oportunidad para encontrarle defectos a ese perro de hombre”.

Desde que se resolvió el incidente de las fotos de la conejita de Playboy, la vida de la pareja se había vuelto armoniosa, entrando en una etapa de convivencia pacífica, donde no había interferencias entre ellos.

Sin embargo, Rosvitha sabía que esta fachada silenciosa no podía durar para siempre. De lo contrario, Leon podría olvidar que era su cautivo.

Es hora de agitar un poco las cosas.

Una iniciativa de dragón, justificable y razonable.

Con estos pensamientos en mente, cerró su diario y se puso un vestido largo adecuado para salir, luego salió de la habitación.

Llegó al campo de prácticas del patio trasero, donde Leon le enseñaba a Muen magia básica. Incluso a la distancia, podía oír la conversación entre padre e hija.

“Oye, esta es la ventaja de la magia del rayo, Muen, ¿puedes repetirla?”

"Seguro."

Padre e hija estaban sentados con las piernas cruzadas sobre la hierba. La joven dragona reflexionó un momento y luego empezó a hablar con fluidez.

La magia de relámpago es un tipo de magia versátil. Concentrar su poder puede causar daño efectivo a objetivos individuales; dispersarlo puede desencadenar ataques de amplio alcance contra grupos.



“La magia del rayo también se puede utilizar para mejorar la velocidad, la fuerza y la resistencia física, entre otros atributos básicos”.

“¿Es un tipo de magia versátil que combina ataque y defensa!”

León levantó el pulgar. “¡Genial! Recuerda, Muen, domina la magia del rayo y serás imparable. ¿Entendido?”

“¿Lo tengo, papá!”

“¿Por qué sólo enseñar magia de relámpago y no magia de fuego?”

Una voz familiar, magnética y con un toque de pereza, llegó desde atrás. Padre e hija se giraron hacia el sonido.

Una mujer alta y elegante, con un vestido largo, estaba allí de pie. Su cabello plateado y el dobladillo de su falda se mecían suavemente con la brisa, revelando piernas hermosas y esbeltas y tobillos delicados. Incluso sin atuendo formal, emanaba un aura fría, orgullosa y noble.

Los ojos de Muen se iluminaron de alegría. "¡Mamá! Anna dijo que hoy estabas descansando, así que papá y yo no te molestamos".

Rosvitha sonrió al acercarse y sentarse junto a ellos. Miró a Leon a su lado y luego se desplazó ligeramente hacia un lado.

—¿Por qué descansas hoy, mamá? ¿Estás enferma? —preguntó Muen con preocupación.

—No, querida, no te preocupes. Mamá solo está un poco cansada, pero mañana volveré al trabajo como siempre —dijo Rosvitha, pellizcando la nariz de su hija con cariño.

—Ah, vale. Siempre y cuando mamá no esté enferma —dijo la joven dragona, aliviada.

—Escuché que papá te estaba enseñando magia con rayos, ¿es así? —preguntó Rosvitha.

—Sí, mamá, déjame decirte que la magia del rayo es increíble. ¡Papá es realmente hábil con ella! —exclamó Muen con entusiasmo, elogiándolo mientras Leon sabía que era su momento de brillar.

Enderezó el pecho, se aclaró la garganta e ignoró su presencia. "Muen, enséñale a tu mamá lo que puedes hacer".

"¡Claro, papá!"

La reina estaba desconcertada, sin comprender qué tramaban este dúo de padre e hija. Observó cómo Muen se levantaba, flexionaba ligeramente las rodillas y extendía las palmas de las manos.

En un instante, chispas eléctricas azules brillaron en sus palmas. Al poco tiempo, dos bolas de relámpagos se formaron en las manos de Muen.

Las pupilas de Rosvitha temblaron levemente, mostrando cierta sorpresa. "¡Solo han pasado dos días desde que



despertaste, y ya eres capaz de manipular la forma de energía mágica?"

Aunque la forma esférica era la forma más básica de manipulación de energía, esta velocidad de aprendizaje... era comparable a la de Noia.

Muen dispersó las bolas de luz y se sentó junto a su madre, con una expresión esperanzada, como si esperara un elogio. "Sí, mamá, ¿soy increíble?"

Rosvitha extendió la mano y acarició la cabeza de su hija, genuinamente impresionada.

Sí, eres impresionante. De verdad, impresionante. Entonces... ¿qué hay de la magia de fuego? ¿Has aprendido algo al respecto?



El elemento inherente de Leon era el rayo, pero eso no significaba que solo conociera la magia del rayo. Tras estudiar magia durante más de una década, si aún solo conocía un elemento, necesitaba ponerse al día.

—Oh... no, papá aún no me ha enseñado —respondió Muen con sinceridad.

La mente de Rosvitha se agitó al darse cuenta de que había llegado la oportunidad de criticar. Así que giró la cabeza y miró a Leon con los ojos entrecerrados.

¿Por qué solo enseñas magia de rayo y no de fuego? ¿Es porque no sabes, querida?

La mención de "querido" le provocó un escalofrío en la espalda a Leon. Escuchar a Rosvitha llamarlo "querido" fuera del dormitorio le produjo una sensación similar a la de la parca pronunciando nombres de una lista de la muerte, donde quienquiera que fuera mencionado debía ir con él.

Sin embargo, Leon no podía culpar del todo a Rosvitha por molestarlo. Después de todo, aún no le había enseñado magia de fuego a Muen.

Además, estos últimos días, había estado inculcando en secreto la idea en la mente de su hija de que "la magia del rayo es la mejor magia del mundo, y la magia del fuego solo puede hacer que las cosas sean un poco más cálidas".

Aunque no era exactamente exagerado, la idea era esencialmente la misma.

Esto llevó a Muen a no dedicarse activamente a aprender magia de fuego. Y León pensó que, como la madre dragón estaba ocupada con el trabajo, no tendría tiempo para supervisar el progreso de Muen en su aprendizaje de magia. Poco imaginaba que al tercer día, su pequeño plan saldría a la luz.

León se frotó la nariz y explicó: «Se trata de progresar gradualmente. Ya sea con rayos o con fuego, ambas magias son igual de poderosas, así que no importa cuál enseñemos primero».



¿Igualmente fuerte? ¿Por qué siento que este tipo ni siquiera puede decir "igualmente fuerte"?

Entonces Rosvitha preguntó escépticamente: "¿Es así?"

"Es-"

—No, papá, eso no es lo que me dijiste ayer —Muen inclinó la cabeza, parpadeando con sus adorables ojos grandes.

—¿Cómo que no? Papá solo... —León intentó evitar que su bienintencionada hija lo traicionara.

Pero ya era demasiado tarde.

—Cállate. Muen, ¿qué dijo papá ayer? —Rosvitha miró a Muen.

Muen contó con los dedos, enumerando los "crímenes" de la magia del fuego.

Papá dijo que el método para usar la magia del fuego es demasiado simplista.

“Es fácil de aprender, por lo que no hay sensación de logro”.

“Solo los dragones tontos se centran en la magia del fuego, y no es tan práctica como la magia del rayo—”

—Eh... Mamá, ¿por qué parece que quieres comerte a papá?

Traducido por:

ငါနာမ - RexScan

